

Los Isnegs

Por el Rvdo. Padre Mauricio Vanoverbergh
(Continuación)

LA POBLACIÓN

En la subprovincia de Apayao no se encuentran solamente Isnegs con exclusión de otros. La región Isneg actual comprende meramente el distrito que es montañoso, si exceptuamos el pueblo de Cabaog que no lo es, y también dos bandas estrechas de terreno, una a lo largo del río Apayao hasta Nagan y más abajo de Tautit, y otra al este de Talifugu hasta Ripang. En las demás partes de la subprovincia viven otras tribus. Al este de Ripang se encuentran algunas familias Calingas e Itaues. Las primeras han venido de la subprovincia de Calinga y los Itaues, aunque se les considera generalmente como una rama de los Cagayanes, sin embargo en mi humilde opinión, como también en la de varios otros, se asemejan más a los Isnegs que a cualquiera otra tribu y, viceversa, los Isnegs parecen emparentados más con los Itaues que con otros, aun con los Tinguanes de Abra.

En el norte, este y noreste, viven algunos pocos Negritos escondidos en los bosques pero en general, los habitantes de estas partes son agricultores Ilocanos que han invadido estas llanuras convirtiéndolas en arrozales. La inmigración de estos hasta ahora sigue aumentando y prosperando.

Las únicas excepciones de Isnegs viviendo en estas comarcas son las siguientes: dos aglomeraciones que se encuentran entre los Cristianos Ilocanos, una en Cadungdungan y otra en Santa Filomena, ambas en la parte norte; una aglomeración relativamente grande de Isnegs en Turatoc y sus alrededores en la parte noreste, y algunos grupos de Isnegs compuestos de dos o tres familias que residen entre los Cristianos Ilocanos y los Negritos en Futtul, Malunug y Macatel respectivamente.

En la provincia de Abra los Isnegs ocupan la parte noreste de la región, un distrito poco habitado, en los confines inmediatos de Apayao. Esta sección incluye los pueblos de Anayan, Naglibacan y Tinég.

Bastantes Isnegs han emigrado a Ilocos Norte y también a la parte estrecha de la región que pertenece a la provincia de Cagayan y se para Apayao del mar. Estos residen en pequeñas aglomeraciones en las cercanías de algún pueblo Cristiano, como suelen hacerlo algunos Negritos y allí llevan una vida miserable, dependientes completamente de los Ilocanos y Cagayanes, sus vecinos. Estos Isnegs suelen manufacturar cucharones y platos de madera que venden

después por algunos centavos, y también se arriendan a los Cristianos haciendo algunos trabajos domésticos. Todo bien considerado, están en condiciones peores que los Negritos. Para evitar la obligación de pagar algunas pocas contribuciones y para que no se les llame a servir de cargadores de algún viajero—siendo bien retribuidos por esta clase de trabajos—han dejado las calderetas de carne de Egipto, una región donde fluye la leche y la miel, y se han establecido en terrenos estériles prácticamente convirtiéndose en esclavos de amos cuya cualidad dominante por cierto no es la piedad para con los humildes.

Apayao está escasamente habido como se puede ver por el número de los habitantes mencionado en el último empadronamiento de hace algunos años:

Distrito municipal de Cabugao: 3,312 habitantes.

Distrito municipal de Conner: 1,520.

Distrito municipal de Namaltugan: 2,000.

Distrito municipal de Bayag: 2,465.

Distritos municipales de Tautit y Luna: unos 1,500.

En Namaltugan y Bayag todos los habitantes son Isnogs. En Cabugao también lo son todos menos algunos que residen dentro de la población. En Conner los Isnogs forman la mitad de los habitantes y en los demás municipios sólo una pequeña parte de la población.

Como se vé, no son más que unos 9,000 agricultores Isnogs los que viven en una de las regiones más fértiles de Filipinas. El Ilocano siempre trabajador y activo naturalmente ocupará en el curso del tiempo el terreno riquísimo del Isnog. Anteriormente,—quizás años antes de la ocupación Española—los Isnogs deben haber ocupado una región muchísimo más extensa que la de ahora como se puede deducir del hecho siguiente: en todo el distrito de Allacapan, abierta recientemente a los inmigrantes Ilocanos, estos han encontrado a su llegada unas colinas pequeñas sin selvas, y sólo cubiertas con matas y altas hierbas, una evidente señal de que antes estaban habitadas. Además los inmigrantes, al cavar la tierra, han encontrado en todas partes pedazos de ollaría y hasta jarras enteras que son exactamente iguales a las en uso entre Isnogs desde tiempo inmemorial y hasta la fecha; sin embargo todas son de fabricación China. Ciertas influencias de los Isnogs sobre los Negritos de esta región confirman la opinión de que antes han vivido en estas partes.

Ahora, suponiendo que estos habitantes anteriores no han sido Isnogs, no podían pertenecer a ninguna otra tribu sino a una de estas dos: los Itauos o los Cagayanes. Es difícil creer que han sido Cagayanes en vista de la influencia Isnog sobre el idioma Negro-Ibanag. El Ibanag es el lenguaje de

Cagayan y es muy diferente del idioma Isneg. Si los habitantes anteriores de esta comarca hubiesen hablado el Ibanag siendo de Cagayan, entonces no se puede explicar la influencia Isneg sobre el idioma de estos antepasados. ¿Acaso eran de la tribu Itaués? Pero entonces, según se ha explicado acerca del parentesco de raza entre los Isnegs y los Itaués, se podría decir que los aborígenes de esta región eran propiamente Isnegs, puesto que en aquellos tiempos los Itaués por cierto no habían adoptado todavía la civilización Cristiana y que deben haber sido muy parecidos a los Isnegs, por no decir idénticos a ellos. De cualquier modo, sean Isnegs, sean Itaués, allí deben haber estado.

Se puede preguntar por qué estos habitantes anteriores no están más en aquellos lugares. Como hasta la fecha no se han encontrado esqueletos humanos, se debe decir que es muy improbable que ellos hayan muerto a consecuencia de guerras o de epidemias, aunque esta suposición explicaría el hecho de haber ellos abandonado algunos utensilios. Sin embargo, esta ausencia de esqueletos no sirve de fundamento seguro a nuestras conclusiones, porque, si es verdad que allí ha vivido gente, deben haber sepultado sus muertos en algún sitio y si los inmigrantes hasta ahora no han encontrado restos humanos, debe ser que aun no han cavado precisamente los sitios de las sepulturas

o que los huesos hayan desaparecido por completo. Esta última suposición sin embargo es algo improbable, porque muchos de los utensilios encontrados, se han hallado en la tierra a una profundidad de una yarda y casi a flor de tierra; por eso, a no ser que alguna erosión haya puesto casi a descubierto estos objetos fabricados por manos de hombres, el abandono de estas aglomeraciones aparentemente debe haberse verificado en tiempos no muy lejanos. El hecho de que árboles grandes no hayan tenido tiempo suficiente de crecer en estos sitios parece corroborar esta última conclusión.

Mas hay otra hipótesis que creo la más probable y es que los Isnegs han abandonado las colinas de esta región para retirarse a los montes o porque sus enemigos les han rechazado de allá o porque ellos mismos se hayan decidido por su propia voluntad a marcharse a otra parte. El segundo motivo es el más probable porque en el primer caso hubiesen dejado sin duda algunos de los suyos muertos en el campo de batalla. Pueden haber abandonado sus priores aglomeraciones o por miedo a cierta calamidad inminente o sencillamente porque así les daba la gana. Quizás se puede encontrar la razón verdadera combinando estas dos causas de emigración en una sola. Los Isnegs son más o menos nómadas por naturaleza como pronto se verá y como se ha insinuado ya antes al hablar de la emigración

de muchos que se han establecido en Ilocos y Cagayan. A todo ésto se puede añadir que quizás su número se había reducido, lo que sucede en estos tiempos en todo Apayao como lo veremos después, y por eso, convencidos de la imposibilidad de defenderse contra sus enemigos los Calingas y los Idamang de su propia tribu, o aun contra los Cagayanes o Negritos u otros más, puesto que aquellos eran todavía los tiempos de muchos combates entre las tribus y de repetidos asesinatos, habrán creído más seguro el retirarse a los montes fundando allá nuevas aglomeraciones.

Sin embargo en este caso siempre quedará un misterio a dilucidar el por qué hayan abandonado algunos utensilios en la región de sus primeras moradas y natural, no quiero hablar de los pedazos de ollería sino de las jarras enteras e intactas. Creo que ésto quedará siempre inexplicable mientras no se sepa definitivamente lo que éstas hayan contenido. Según afirman generalmente los habitantes recién llegados, estas jarras al descubrirse en la tierra contenían una especie de arena fina y encarnada. ¿Cuando han sido enterradas? Puede ser que mucho tiempo antes de la marcha de sus dueños que allá las colocaron intencional y definitivamente.

Acabo de decir que el número de los Isnegs vá disminuyendo. Al leer el diario del Rvdo. Padre Marín quien hacia el año 1740 hizo un viaje extenso por todo Apayao, se extraña uno al encontrar los nombres de tantas aglomeraciones en la provincia y porque las menciona, deben haber sido bastante pobladas. Hasta hoy día la mayor parte de estas aglomeraciones todavía existen y siempre son las más importantes de la región; sin embargo el número de casas en cada una de ellas es excesivamente pequeño, lo que según todas las probabilidades indica claramente que en estos dos siglos últimos, es decir desde el tiempo del viaje del Rvdo. Padre Marín, no se ha aumentado el número de los Isnegs y cuando se dice "no se ha aumentado" se quiere decir que se ha reducido, lo que después de todo no es extraño en vista de las razones siguientes: las condiciones desfavorables del clima en estas regiones que ciertamente antes no eran mejores que ahora; la mortalidad elevada de los niños, que en parte es la consecuencia de la razón precedente; la frecuencia del divorcio entre los habitantes; la falta de medios para prevenir y contrarrestar las epidemias como la disentería, la viruela, etc....

(Se continuará)

